



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 144 – MAYO 2024

\*\*\*

**Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala**

### Reflexión sobre un proyecto

**Antonio Salas**

A veces no puedo por menos de admirarme al evaluar lo que estamos haciendo. Lo normal es que una misión, para mantener y activar sus proyectos, disponga de algún inmueble, con su correspondiente personal, donde se programen las actividades. Pues bien, no es tal lo que ocurre con Fratisa. Nuestra obra solidaria se cimienta sobre una simple base de buena voluntad. Contamos, obviamente, con el apoyo de Raúl Leal (él nos gestiona los proyectos) y de Vinicio Gamarra (él nos brinda el apoyo de Asumta). Sin ellos sería inviable nuestra labor. Y, más aún, si nos faltara nuestra delegada, Fátima Guzmán, pues es ella quien (aunque a distancia) coordina y supervisa cuanto allí estamos haciendo.



**El encanto de un caserío serrano**



**Yosvin quiere estrenar hogar**

Mas, incluso así, ¿no es para dar gracias a Dios al comprobar que hemos

construido ya unas sesenta viviendas, ofreciendo en ellas cobijo a más de 400 personas? Como antes decía, me admira lo que estamos haciendo. De hecho, he podido contactar en Guatemala con algunas oenegés, cuya infraestructura es bastante sólida, pero, a la hora de evaluar la eficacia, veo que sus ayudas no superan a las nuestras. Y ello me induce a pensar que Dios está de nuestra parte. Sin su respaldo, nuestra misión sería pura entelequia.

Hace ya ocho años que nos personamos en Tamahú con la intención de gestionar -en connivencia con Asumta- la pastoral de enfermos, dado que el párroco, a pesar de su encomiable abnegación, se sabía desbordado por ella. La asumimos gustosos y, desde entonces, no hemos cesado de potenciarla. Casi a la par, ante la indignante desnutrición de una mayoría silenciosa, intentamos paliarla con repartos periódicos de alimentos. Y en ambos cometidos estamos invirtiendo nuestro esfuerzo y nuestro dinero. Ellos son,

en realidad, el buque insignia de nuestra obra solidaria. Aun así, quiero centrar esta reflexión en otra actividad complementaria de la que Fratisa también se siente orgullosa. Me refiero a la construcción de viviendas.

Hace ya años, una vez enrolados en nuestro compromiso misional, nos fuimos percatando, con mucha pena y bastante asombro, que muchas familias vivían casi a la intemperie. Tardaríamos muy poco en preguntarnos:

¿Es justo que unos nademos casi en la opulencia mientras otros conviven con la indigencia? Fue el eco de esta pregunta lo que nos impulsó a la construcción de casitas. Éramos obviamente conscientes de no resolver con ello el problema de cuantos vivían -compartiendo pobreza- en los más recónditos enclaves de la sierra. Pero al menos algunas familias podrían mejorar sus lastimosas condiciones de vida. Asíéndonos a esta ilusión, nos lanzamos a construir viviendas. Me consta que sus beneficiarios no cesan de expresar su gratitud por lo recibido de nosotros. Tal porte los honra. No obstante, quiero que mi reflexión recalce en otro aspecto con frecuencia ignorado: ¿Qué recibimos nosotros de ellos? Está claro que, quien da, siempre recibe algo a cambio.

De ellos hemos recibido ante todo una lección de solidaridad. Y lo explico.

Nosotros, inmersos en la vorágine de lo que entendemos como evolución, vivimos atrapados en un mundo hecho de islotes. Las redes sociales nos deslumbran con unas pseudoterapias que, acercándonos a quienes están lejos, nos alejan de quienes están cerca. Tal es el peaje exigido por el imperio de la tecnología que se auto proclama portavoz de un futuro tan cercano que acaba fusionándose con el presente. Y tan a gusto solemos sentirnos en nuestra burbuja que compadecemos a cuantos se mantienen fuera. Pues bien, los indígenas de nuestra misión, sin pronunciar una sola palabra, nos invitan a cuestionarnos si tal visión es siempre la correcta. Ellos, impelidos por su acervo socio cultural, nunca han cesado de avivar un admirable espíritu solidario. Fieles a las leyes del tribalismo, llevan siglos convirtiendo su clan en su principal referente. Lo que le ocurre a cada persona, incide en cuantos lo conforman. En él no hay islas, solo masa compacta. Por eso, todo caserío se comporta como si fuera una gran familia, donde cada vida pasa a ser, en cierto modo, patrimonio de la comunidad. Así lo hemos podido detectar, al menos, en las aldehuelas donde vamos levantando las viviendas.

Durante el año en curso, Fratisa se ha comprometido a construir siete casitas en el caserío de San Francisco. Pues bien, este nuevo proyecto, no solo se ha puesto ya en marcha, sino que mantiene un ritmo acelerado. De hecho, ya se está levantando la cuarta. Todo empezó hace unos meses cuando don David Toc, su “cocode” (líder), expuso a nuestro factótum, Raúl Leal, la lastimosa situación de su comunidad. Al ser esta íntegramente católica, había sido agraciada por la parroquia (hace unos 14 años) con la construcción de una vivienda por familia. Habiéndose culminado con éxito la obra, todo el caserío transpiraba júbilo. Sin embargo, con el paso del



A la espera de recibir una nueva vivienda



Todo el caserío de S. Francisco, dispuesto a ayudar



La familia Xona Xol, a punto de estrenar casa

tiempo, aquellas coquetas viviendas se fueron deteriorando hasta convertirse en un amasijo de hojalatas herrumbrosas y maderas putrefactas. De no hacer algo, muy pronto se acabarían derrumbando.



La solidaridad, secreto del éxito

Tras visitar Raúl el caserío, se programó -en una asamblea plenaria- levantar casas sólidas y dignas, que Fratisa se comprometería a financiar. Con tal estímulo, todos se pusieron en marcha. Como si fuera un ejército de hormigas, las comadres, arregazándose sus faldas, se encaminaron hacia una antigua cantera donde recoger la arena para la construcción. Y lo propio se haría con el material. Este era dejado por el proveedor en el punto donde termina el camino. Y desde allí había que subirlo a hombros. No fue problema para los comunitarios de San Francisco. Una abultada caravana (ancianos, jóvenes e incluso niños) se aprestó a acarrearlo. Y, hormigueando por las empinadas veredas, lo dejó a pie de obra. Al iniciarse esta, todos sin excepción se ofrecieron como peones para ayudar al maestro albañil. Tal solidaridad, ¿puede no antojarse modélica?

Hemos recibido también una lección de compromiso y entrega. Lo expongo acto seguido.

Aunque la cuarta casita no esté aún ultimada, la tercera ya se entregó a finales de marzo. Y su beneficiaria fue la familia de don Julián Xona (70 años) y doña Juana Xol (60 años), ambos con una nutrida prole de ocho vástagos. Entre ellos, figura su hija Gloria Olivia (30 años) de la que deseo realzar algunos rasgos. Según ella misma me refirió, había pasado dos años en el noviciado de las Hermanas Misioneras de la Eucaristía, con las que siempre nos han unido vínculos de cercanía. Aunque decidió no continuar en la Asociación, el tiempo que estuvo en ella le ayudó a afianzar sus sentimientos religiosos, su cultura humanista y sus ansias de ayudar a los demás. Así pues, tras regresar a su caserío, puso sus valores personales al servicio de la comunidad. Sin optar de momento al matrimonio, se dedicó a aliviar penurias ajenas. Y, en poco tiempo, consiguió motivar a cuantos anhelaban enriquecerse por dentro.

Lleva ya años canalizando inquietudes y ahuyentando desencantos. Incluso ha tenido la bizarra idea de formar, con un grupúsculo de muchachas, un bien conjuntado coro musical. Con él se amenizan las paraliturgias en la ermita que otrora les levantara don Xavier Wiechers, el benemérito fundador de Asumta. Me enterneció su diligencia en orquestar a sus pupilas para que, al son de guitarras y dulzainas, nos deleitaran con cánticos religiosos el día que compartimos con ellos. Da gusto toparse con personas ávidas de ejercer el apostolado del compromiso. Disfrutamos a tope el encuentro, porque todos los aldeanos de San Francisco, siguiendo las pautas marcadas por su líder don David, no escatimaron esfuerzos por hacernos grata la tertulia. En los colectivos indígenas, portes tan cercanos no acostumbra a ser fruto de la improvisación. Suelen más bien responder a motivaciones previas. A Gloria le corresponde sin duda parte del éxito. Y el resto se lo asigno gustoso a su líder don David. Tanto compromiso y entrega, ¿no se antojan también modélicos?

Al pulsar más de cerca las necesidades del caserío, hemos constatado que carece de agua y de luz. Para paliar algo esa penuria, Fratisa se ha comprometido a instalar sobre cada nueva vivienda un discreto panel solar. Cierto que con él no se suplente el tendido eléctrico. Pero al menos se provee a la familia de luz suficiente para liberarse de las tinieblas. Nos consta cuánto les complacería ser agraciados también con grandes depósitos donde almacenar el agua. Y es que para conseguirla han de desplazarse hasta el manantial que brota a bastante distancia. Aunque nos encantaría darles gusto, de momento preferimos dejar, al respecto, las



Quien tiene paz, transmite gozo

espadas en alto. ¡Primero Dios!

Gratifica constatar que, en las obras solidarias todos dan y a su vez todos reciben. En el fondo, son como un gran tianguis donde se intercambian, no mercancías, sino incentivos. Nosotros tratamos de brindarles ese mínimo de confort que la vida, desde hace siglos, les viene negando. Ellos, en cambio, nos regalan la genuinidad de unos valores humanos que han conservado incólumes a través de su azarosa andadura. Tras años de mirar nuestra obra misional, he llegado a la conclusión de que es mucho más lo recibido que lo ofrecido. Ojalá lo sepamos aprovechar.

Sería impropio finalizar mi reflexión sin haber antes consignado que cuanto hacemos en Tamahú se debe, no solo al apoyo divino, sino también a la cooperación humana. Sin los aportes de nuestros benefactores, resultaría estéril todo intento de activar proyectos en nuestra misión guatemalteca. Es de agradecer que, unos con más y otros con menos, estemos entre todos manteniendo e incluso potenciando esa obra solidaria que alivia tantos penares. Es la obra de Fratisa.

Y... Fratisa ¡somos todos!

## Ayuda humanitaria – Abril 2024

No dudo que mis informes puedan resultar algo tediosos. Es lógico, pues -en lo concerniente a la ayuda humanitaria- todos los meses se reitera idéntico protocolo. Sin embargo, aun así, jamás se repite la misma situación. El estado de ánimo, la actitud y el porte de nuestros beneficiarios cada vez presentan matices distintos. Con respecto a nuestras ayudas de abril, en principio podría decirse que en ellas se ha mantenido el esquema de siempre. Se han ofrecido 110 cestas de alimentos que, para nuestros beneficiarios, son como un maná caído del cielo.

Su contenido es el siguiente:

- ✓ 4 libras de arroz
- ✓ 6 libras de frijol
- ✓ 5 libras de azúcar
- ✓ 2 libras de incaparina
- ✓ 4 bolsas de fideos
- ✓ 2 bolsas de maseca
- ✓ 1 botella de aceite



A la espera de recibir la ansiada bolsa de alimentos

Cierto que no se les brinda mucho. Pero no cesa de aumentar mi asombro al constatar cómo cada vez son más quienes solicitan ser inscritos en nuestro programa. Y no lo hacen por el simple afán de acumular víveres, sino porque apenas tienen lo imprescindible para no fenecer. Donde faltan los ingresos, la hambruna impone su ley. Da grima ver cómo muchachos jóvenes y fuertes han de quedarse en sus casas por falta de trabajo. Y, cuando lo consiguen, suele ser en otro departamento o incluso en el país vecino (Honduras), con las implicaciones negativas que ello conlleva. Las familias se ven forzadas a vivir mucho tiempo separadas. Tampoco es raro que el esposo, durante sus ausencias, se consiga otra mujer, abandonando a la que tiene. Es la ley no escrita de una cultura proclive a la trashumancia.

Acaso alguien pregunte: ¿Por qué escasea tanto el trabajo en Tamahú? Aunque las razones sean múltiples, todas suelen gravitar en torno a la crisis de los cafetales. Y trataré de explicarla. Debido a una nefasta política agraria, que se remonta a los gobiernos liberales del s. XIX, casi todos los terrenos otrora baldíos fueron adquiridos -a precio de ganga- por los grandes terratenientes, quienes los dedicaron al cultivo del café. Pues bien, mientras su producción se mantuvo boyante, los patrones precisaban mucha mano de obra, que encontraban en los colectivos indígenas. Ha ocurrido, sin embargo, que las plantas del café han sido atacadas por unas plagas (royas) de cochinillas y orugas que han reducido al mínimo su productividad. Ello explica que



El siempre emotivo momento de la oración comunitaria

su milpa (maizal), suelen arrendar una pequeña parcela en la que nunca falta un roal para el cultivo. Tal es el secreto de su supervivencia. Gracias al maíz, pueden afrontar la hambruna. Pues bien, es en abril cuando proceden a su siembra. Dado que ellos, sean católicos o evangélicos, nunca se han desvinculado de sus creencias ancestrales (sincretismo), celebran con un rito muy solemne el inicio de la siembra. En él piden permiso y a su vez perdón a la madre tierra porque se ven forzados a horadarla. Y es que, a su entender, la naturaleza -la consideran viva- debe ser respetada y casi venerada. Así tratan de hacerlo, aunque la llenen de agujeros para proveerse de sus alimentos. Lo hacen, no por capricho, sino por auténtica necesidad. Aproveché los retazos de ese costumbrismo religioso para inculcarles que agradezcan a Dios las despensas recibidas de Fratisa, ya que les permiten incorporar a su dieta varios alimentos que ellos -por falta de recursos - jamás podrían adquirir.

Ello explica que el momento de la oración resulte siempre emotivo. Conviene recalcar, al respecto, que los indígenas son profundamente religiosos. Ciertamente se adhieren a distintas creencias. Pero, si se logra motivarlos, olvidan -aunque sea por un momento- sus discrepancias interreligiosas para fusionarse en un cordial abrazo donde la fe no cesa de generar gratitud. Es orando cómo todos vibran en una misma frecuencia. ¡Milagro de la fe! Veo con asombro y a su vez con júbilo que va en aumento el número de beneficiarios. Sé muy bien que con 110 despensas no se resuelven todos sus problemas. Pero es cuanto permite brindarles nuestra precaria economía. Aunque de este punto jamás se hable, creo que ellos cada vez lo entienden mejor. Así lo expresa, de hecho, el mudo lenguaje de sus gestos y actitudes.

La distribución de alimentos se realizó sin ningún problema. A veces mi amigo Giovani tiene que hacer malabarismos para controlar -a través del DNI- a quienes han sido convocados. Y es que -no me sorprende- jamás faltan algunos(as) que, azuzados por la hambruna, acuden con la vana esperanza de saltarse los controles. Y eso, aunque nos duela, no lo podemos consentir. No parece justo que algunos mañosos saquen provecho a costa de los más recatados. De que tal no ocurra se encarga el bueno de Giovani. Puedo garantizar que en el reparto de abril no hubo que lamentar ningún incidente. Todo se realizó con orden y armonía. Fue un encuentro entrañable. Me llena de solaz ver cómo se van estrechando vínculos entre quienes hace un tiempo se desconocían. Las reticencias de antaño van cediendo su primacía a las sonrisas y a la cordialidad. Casi

muchos campesinos, teniendo garantizado desde antiguo su jornal, se hayan quedado sin más en el paro. Y eso ha repercutido seriamente en el estatus socioeconómico de las familias. La desnutrición compartida por la mayoría de nuestros beneficiarios no es fruto de su indolencia. Yo tiendo a verla más bien como simple secuela del infortunio. En todo caso, ayuda a entender por qué agradecen tanto las despensas de Fratisa. Para ellos, son fuente de energía y, por ende, de vida.

Durante el presente mes los campesinos proceden a la siembra del maíz. Aunque la mayoría carezca de terreno propio donde cuidar



Cuánto gratifica regresar con las manos llenas

podríamos decir que estamos conformando una “comunidad de Fratisa”. Y esta, con nuestro esfuerzo y la ayuda divina, acabará echando raíces bastante más hondas. ¡Tiempo al tiempo!

## Pastoral de enfermos - Abril 2024

### Raúl Leal

Este mes, sin dejar de ser igual que los demás, ha sido también distinto. La diferencia la ha marcado lo que, en su momento, me dijeron el P. Antonio y la misionera Fátima. Ambos me conminaron muy en serio a tomarme un tiempo de descanso para romper el ritmo casi frenético de mi actividad pastoral. Tomé en cuenta su consejo y opté por apagar mi móvil, desentendiéndome por unos días de todo y de todos. Pues bien, tras decidirlo, los hados se encargaron de torcerme por completo los planes.



Esperando a don Raúl para recibir los medicamentos

Dispuesto a iniciar mi reposo, bajaba de una aldea para encaminarme hacia mi casa. De repente, comencé a sentirme mal. Era un resfriado broncopulmonar, marca diablo, que me mantendría cinco días postrado en la cama ¡Menudas vacaciones! Lo interpreté como un jalón de orejas con el que Dios me cuestionaba el acierto de desconectarme -aunque de forma esporádica- de mis queridos enfermos. De hecho, al reponerme lo mínimo, me personé en mi oficina, en cuya puerta me estaba

esperando con avidez un grupito de pacientes. Entre ellos, varios epilépticos que jamás deben interrumpir su medicación.

Me entristeció constatar que no podía atenderlos, pues me había quedado desprovisto de fondos. Y no contaba con la autorización de Fátima para reponerlos. Confieso que me sentí muy mal. Ni podía complacerlos ni debía defraudarlos. ¿Qué hacer? De inmediato, me comuniqué con la misionera y ella -sin la menor objeción-- me autorizó a disponer de cuanto precisaba. Al recibir de Vinicio el cheque, se me ahuyentó la congoja. Me faltó tiempo para ir a la farmacia, haciendo una compra casi al por mayor. Al regresar con las medicinas, vi cómo la desazón de los pacientes -que seguían esperando- cedió sin más paso al sosiego. Confieso que han sido unas minivacaciones casi aciagas. Lejos de brindarme descanso, a punto estuvieron de provocarme un soponcio ¡Primero Dios!

### ¿Acaso los ojos se averían en abril?

No es que lo crea, pero este año así pareció. De hecho, al oftalmólogo no le faltó trabajo y a nosotros sobresaltos. El primero vendría provocado por el infortunio del joven Byron Estuardo Xol Cuc (15 años), del caserío de Waraxul. Mientras laboraba en la construcción como peón de albañil, tuvo el infortunio de que le cayera sobre la cara una tabla con varios clavos adosados, uno de los cuales le penetró en su ojo derecho. Sin pérdida de tiempo, lo llevé a la clínica, cuyo doctor -tras examinarlo a fondo- vio la urgencia de una intervención quirúrgica. Dado que el estatus económico de la familia, aun sin ser boyante, no era de extrema pobreza, decidimos que ellos pagaran la mitad y el resto corriera a cargo de Fratisa. Fue una solución salomónica que a todos nos convenció. Se procedió, pues, a reunir el dinero.



El joven Byron, ya casi recuperado

Acto seguido, fuimos de nuevo al hospital donde tuvimos que esperar, ya que el anestesiólogo estaba ausente. La ansiedad nos consumía por dentro hasta que el doctor regresó. Byron fue intervenido con éxito, quedando ingresado en la clínica. Al darlo de alta, se nos citó para revisar, quince días después, su proceso de recuperación. Y así lo haremos. Mucho me temo, sin embargo, que sus padres se inhibirán, pues los gastos de la operación los ha dejado en dique seco. No importa. Fratisa se hará cargo del muchacho. Al redactar este informe, seguimos a la espera de ser citados para una revisión que -¡Dios me escuche!- sin duda será positiva.

El caso de Angelina Choc May (41 años), de la comunidad Río Sectoc, fue quizá menos aparatoso, pero igual de inquietante. Aunque vivía en un caserío bastante alejado, había llegado a la aldea de Yuxilhá con ánimo de visitar a sus familiares. De repente, sintió un dolor tan punzante en un ojo que a punto estuvo de provocarle un desmayo. Me llamaron con desespero. Y acudí de inmediato. Al examinarla, tuve la impresión de que era un derrame. Para cerciorarnos, la trasladé a la clínica oftalmológica donde fue sometida a una serie de análisis y pruebas. Por fortuna, recibimos pronto el diagnóstico. Se trataba, en efecto, de un derrame agudo que requería tratamiento. Aunque las medicinas fueron bastante costosas, entre Fratisa y la familia afrontamos su problema, que hoy se ha convertido en puro recuerdo, pues Angelina en muy poco tiempo se normalizó.



Los seis dedos de Elián Quej

Algo más complicada fue la situación de Elián Quej Mac, un bebé sietemesino, cuyo parto prematuro no había permitido el pleno desarrollo de su retina. Su caso era tan preocupante que requería las atenciones del hospital

Roosevelt (capital), donde cuentan con aparatos más modernos. Ello nos alarmó por más que su odisea se hubiera iniciado ya en el vientre de su madre, Lucía Mac. Al bajar esta de su aldea, se cayó de bruces en una resbalosa vereda, recibiendo su bebé en gestación un golpe casi de gracia. Ante su comprensible trauma, le costé el viaje al hospital de Cobán, donde dio a luz, quedando su bebé en una incubadora. Y así fueron pasando los días...



Repartiendo pacientes en los hospitales de Cobán

De repente, Lucía se presentó en mi oficina, solicitándome nueva ayuda económica, ya que carecía de recursos para viajar cada día al hospital donde amamantar a su niño. Su esposo mal podía arroparla, pues estaba trabajando en otro departamento de la República. Recibí, por supuesto, mi apoyo. Tras unos días, al neonato le dieron el alta. Ya de nuevo en su

aldea, Lucía acudió una vez a mí en busca de leche pediátrica, pues ella no estaba en condiciones de amamantar a su hijo. Con todo gusto se la brindé. Dado que en la clínica le habían dado un volante para revisar la vista del bebé y hacerle un ultrasonido abdominal en el hospital capitalino, le propuse que me acompañara cuando yo viajase a la capital. Y en ello quedamos. Sin embargo, al llegar el momento, no se personó. ¿Motivo? Debiendo bajar a medianoche de su aldea, no encontró a nadie que la acompañara, le entró el pánico y se quedó en su casa. Mientras tanto, el pobre Elián... ¡sin recibir atención! Hasta cierto punto, entendí el proceder de Lucía. Sin embargo, no por ello bajé la guardia. Fratisa logrará que el niño sea atendido. Y no solo de sus ojos y su abdomen, sino también de una extraña anomalía genética: ¡seis dedos en cada pie! Es la primera vez que me ocurre algo así. No me quedaré tranquilo hasta saber qué opina, al respecto, el doctor.

## Zulma: entre la congoja y la picaresca

Me apenó, y a su vez me soliviantó, el triste caso de Zulma Chub Morente (23 años). Un día, cuando ya había anochecido, se presentó de sopetón en mi casa, solicitando con apremio mi ayuda para trasladarla, por vía de urgencia, al hospital de Cobán. En él -según constaba en el volante- debía ser sometida a un ultrasonido pélvico para descartar quistes en sus ovarios o incluso un posible tumor cancerígeno. Así se lo habían sugerido -tal era su versión- en el Centro de Salud. Sentía dolores muy agudos en el abdomen y su período menstrual, que



Zulma Chub, con el sobre de su diagnóstico

normalmente venía acompañado de coágulos, llevaba ya más de dos meses sin aparecer. La pregunté sobre la posibilidad de que estuviera embarazada. Lo negó con firmeza, puesto que -desde hacía un par de años- vivía separada de su esposo. Tras escucharla con calma y creerla solo a medias, le concedí el beneficio de la duda. Y a él se aferró para contarme casi toda su vida: su esposo la había abandonado, su mamá había muerto años antes y su papá era adicto al alcohol. Al verse sola y falta por completo de ingresos, decidió vender su casa, pidiendo a una tía que la acogiera en la suya. Ella se avino, no sin antes dejarle muy claro que, en caso de un nuevo embarazo, la botaría sin contemplaciones.

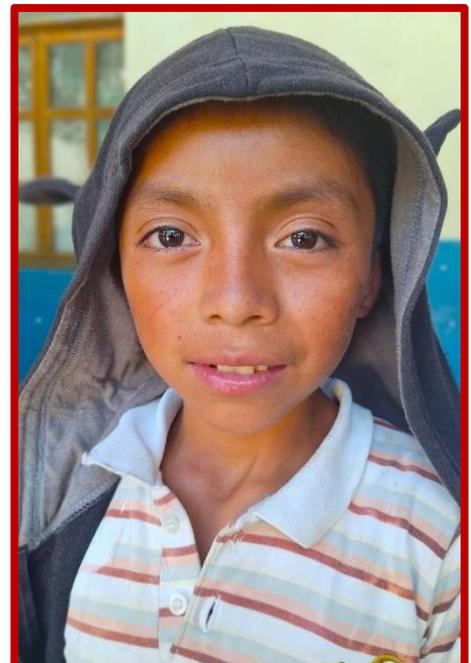
Me comprometí a ayudarla. Y, en uno de mis viajes con pacientes a Cobán, nos acompañó. La dejé en el hospital guardando su turno, mientras yo llevaba a

otros enfermos a sus respectivas terapias. Por lo que supe después, su ultrasonido no era pélvico sino obstétrico. Y sus resultados categóricos: Zulma estaba embarazada. Así lo decía el volante que le dieron dentro de un sobre. Al recogerla, ella se limitó a entregarme el sobre y yo a guardarlo en mi carpeta. Ya de regreso a Tamahú, al llegar a mi oficina, quise sacar una copia del diagnóstico. Mas -¡sorpresa!- al abrir el sobre, vi que estaba vacío. Llamé de inmediato al laboratorio, donde se me dijo que ellos se lo habían entregado grapado. Fue entonces cuando me percaté de su treta.

Sin pérdida de tiempo, la llamé a rendir cuentas. Ya en mi presencia, le espeté parte al menos de mi indignación. ¿Me creía un soplagaíta? Ante mi acoso, se echó a llorar con desconsuelo. Ignoro si eran lágrimas de magdalena o de cocodrilo. En todo caso, me confesó que había estado con otro hombre, pero ocultaba su relación por miedo a que su tía la echara de casa. Tras lanzarle una soflama, la conminé a no seguir dando lo que no debe. Ella, por su parte, me perjuró no recurrir al aborto. Mi ira quedó algo sosegada por la lástima, pues me conmovió constatar cómo la pobre Zulma malgastaba su juventud. Nos despedimos con un abrazo y muchas promesas. ¿Las cumplirá? Quiero pensar que sí. Sobre todo, si Dios le echa una mano. Así se lo pido de corazón.

### Nadie es perfecto. ¡Tampoco, yo!

Era una mañana despejada. Estaba a punto de salir con mis pacientes hacia Cobán. Al otear al horizonte, avisté a una mujer con un bebé a su espalda, que se estaba encaminando hacia mí. Como apenas había superado mi ruda crisis broncopulmonar, me sentía como entre nubes. Pues bien, de ellas bajé para dar la bienvenida a la pareja. Al saludarnos, vi que se trataba del niño Juan Urías Bin Caal (caserío de Popabaj) a quien me había comprometido a atender. Su pie equino varo precisaba, en efecto, el dictamen de un traumatólogo. Pues bien, dejando al



Pido a Dios que mi hermanito se cure

pequeño Juan y a su mamá en el hospital, hice mi habitual recorrido por distintos centros médicos de Cobán. Lo acostumbro a hacer casi de forma mecánica. Sin embargo, en esta ocasión algo falló en mi mecanismo. Y es que, a la hora de retornar a Tamahú, se me olvidó por completo recoger al bebé y a su mamá que me estaban esperando en el nosocomio.

Tras una hora larga de camino, ya a punto de llegar a Tamahú, me percaté de mi olvido. ¿Qué hacer? Llamé de inmediato a la trabajadora social del hospital para preguntarle si aún seguían esperándome. Al decirme que nadie estaba allí, se me cayó el alma a los pies. Dado que la mamá no llevaba (acaso tampoco lo tenía) un teléfono móvil, no nos podíamos comunicar. Confieso que me acongojé. Estando ya a punto de regresar a Cobán en busca de mis extraviados pacientes, recibí una llamada del P. Denis (el párroco de Tamahú) preguntándome si los dos abandonados eran en verdad míos. Tan oportuna llamada me des angustió por completo. Al menos estaban localizados. No pasarían ni dos minutos cuando de nuevo se comunicó el P. Denis notificándome que los pilotos de las ambulancias, haciendo una colecta entre ellos, reunieron el dinero suficiente para regresar a mis dos pacientes. Entonces vi claro que Dios, aunque a veces apriete, nunca llega a ahogar. Lamentando mi descuido, le agradecí a nuestro párroco su interés y diligencia por ayudar a quienes estaban bajo mi responsabilidad. Era la primera vez en mi vida que me ocurría algo así. Y pido a Dios que sea también la última.

Como colofón, debo añadir que, un par de horas después, me acerqué a la casa donde viven mis dos pacientitos. Parece que la mamá había tenido menos zozobra que yo. La vi, de hecho, radiante porque su bebé tenía las dos piernas escayoladas. Y todos los auspicios invitaban a suscribir que, tras las debidas terapias, acabará caminando con normalidad. A la postre, mi desazón obtuvo su recompensa.

Acaso algún lector, al ver que consigno episodios donde lo dramático se ensambla con lo grotesco, pudiera pensar que nuestra pastoral de enfermos tiene escaso fuste. Nada más falso. Aunque me limite a referir algunos casos emblemáticos, puedo garantizar que Fratisa atiende cada mes a un mínimo de cien enfermos. Y algunos, en situaciones trágicas. Para evaluar más de cerca nuestra labor, basta fijarse en el recuadro siguiente.

### **CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – ABRIL, 2024**

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Pacientes trasladados a Fundabiem	03
Asistencias durante el mes en Fundabiem	09
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	03
Otros traslados	04
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	01
Leche pediátrica entregada (botes)	10
Pacientes que recibieron medicinas con receta	13
Extracción de piezas dentales	07
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido	04
Visitas a familias y enfermos	12
Entrega de granos básicos y otros	02

## Tañendo la campana

**EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS**

Este verano vamos a hacer un recorrido por los Picos de Europa, empezando por Riaño, localidad leonesa. El Riaño que ahora podemos visitar es de nueva creación, pues se inauguró en 1987. ¿Por qué tan reciente? Porque por aquellos años, recogiendo las aguas de los ríos Esla, Yuso y Retuerto, se construyó un pantano



que inundó todo el valle, anegándose seis pueblos junto con el de Riaño. Pueblos que fueron sustituidos por otras construcciones de nueva planta, salvando numerosos edificios de valor histórico-artístico. Entre ellos, la iglesia de San Martín (s. XVI) fue trasladada piedra a piedra, si bien ahora es conocida como de Santa Águeda, con reliquias de los siglos XVII y XVIII. También se trasladó la ermita de Nuestra Señora del Rosario, salvándose la iglesita del Quintanillo por estar situada en un nivel al que no llegaron las aguas del pantano. La

ermita de Nuestra Señora del Rosario fue situada en una planicie próxima al embalse, dotando a aquel mirador de un banco desde el que era posible contemplar el maravilloso paisaje que ofrece la represa, así como los picos Gilba, Yorda y Las Pintas, razón por la que se le ha denominado «el banco más bonito de León». La ermita de la Quintanilla es de estilo románico leonés, con pinturas medievales de estilo gótico y renacentista que estuvieron tapadas con cal durante siglos.

Hará la friolera de setenta años, –cuando en el verano asistía al campamento existente en el valle de Riaño–, junto con dos compañeros y uno de los sacerdotes del campamento, de madrugada emprendimos la subida al Pico Yorda, –situado a 1967 metros de altura–, por un roquedal de piedra caliza, entre hayedos centenarios y restos de las majadas a las que acudían los pastores trashumantes con sus ovejas merinas, con el fin de celebrar la primera misa que en él tenía lugar, y, supongo, la única que se habrá celebrado hasta ahora.



Nuestra intención, en esta ocasión, no era subir al Pico Yorda, sino acampar en un bosquecillo próximo a la ermita de nuestra Señora del Rosario –con permiso municipal– para disfrutar de la hermosura que el Señor nos ofrece gratuitamente al tiempo que meditábamos sobre el sentido y obra de Fratisa y encomendábamos al Dios creador a cuantas familias viven en comuna en las serranías de Tamahú.

Como expone el P. Salas en su artículo, estamos convencidos de que Fratisa es uno de pequeños milagros de Jesús de Nazaret, pues sin ayuda oficial de nadie, con la sola aportación de nuestros bienhechores, sin que se pierda, desperdicie o emplee ni un céntimo en otra finalidad que ir cumpliendo un programa modesto, pero de ayuda directa a unos hermanos medio perdidos por las agrestes tierras de su país.

Seguro que la Virgen del Rosario, desde su habitáculo del siglo XVII, o anterior, nos escucha mientras rezamos el rosario, mandando un mensaje a Gloria Olivia para que siga su magnífica labor en el caserío de San Francisco. Va cayendo el día, el sol se pierde entre las montañas, la luna inicia su labor de iluminar la naturaleza y, henchidos de gozo, nos repartimos entre los hayedos para encontrar en la sombría nuestro personal confesionario, con el fin de suspirar, mientras meditamos al son del tañido de las pequeñas campanas de la ermita, porque desaparezcan de la Creación los pecados de la humanidad y conseguir la necesaria



conversión de estos pueblos de los que habitamos y que, según se aprecia, han perdido el camino hacia su auténtico destino.

## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones